En este artículo, publicado con permiso de su autor, el Dr. Pablo Bedrossian evoca la historia de este grupo de protestantes franceses que pese a las persecuciones, acoso y matanzas que sufrieron a lo largo de la convulsa historia gala, consiguieron sobrevivir al despotismo y a la intolerancia religiosa y transmitir su legado hasta nuestros días

Francisco I, por Jean Clouet (1530) actualmente en el Museo del Louvre

(MADRID, 07/05/2021) En 1517 comenzó la por iniciativa del monje alemán Martín Lutero. A medida que su pensamiento teológico evolucionaba el papado perdía preminencia no solo religiosa sino política. En todo Europa muchos apoyaban con entusiasmo la ruptura con la Iglesia Romana pues la libertad que les otorgaba abría el camino para forjar su propia identidad nacional.

Francisco I fue consagrado rey de Francia en 1515; su política religiosa se acomodaba según la conveniencia. Aunque no quería el protestantismo en su país, veía con simpatía los avances de los luteranos en Alemania pues mitigaban el poder de su adversario, el emperador Carlos V. Por momentos fue tolerante con sus compatriotas protestantes y en otros los persiguió. Esa política pendular obligó a muchos franceses a exiliarse, tal es el caso de Juan Calvino, uno de los impulsores de la Reforma en Suiza. En cambio, la hermana del monarca, Margarita de Angulema, esposa del rey Enrique II de Navarra, apoyaba desde su reino el movimiento reformador, acogiendo en su corte a los que huían de las persecuciones de su hermano [1] .

Francisco I murió en 1547; lo sucedió en el trono su hijo Enrique II quien fue mucho más cruel con los protestantes de su país. Sin embargo, la influente predicación de los reformados llegados desde países vecinos generó un movimiento de vertiginoso crecimiento. En 1559 se organizó secretamente el primer sínodo de iglesias de Francia [2] donde se redactó una
Confesión de Fe
y una
Disciplina
para sus congregaciones.

LOS GUISA, NUEVOS ACTORES

Enrique II murió en 1559, el mismo año del Sínodo. Lo sucedió en el trono su hijo Francisco II, un adolescente que un año antes había sido casado con María Estuardo, por aquel entonces una princesa escocesa criada en Francia. El joven monarca, con la anuencia de su influyente madre, Catalina de Medicis, delegó el manejo del Estado en el general Francisco de Guisa y en su hermano Carlos, cardenal de Lorena, tíos de su esposa, quienes habían sido los principales consejeros de su padre. Los Guisa eran férreos católicos que persiguieron a los protestantes,

ordenando allanamientos, arrestos y confiscaciones.

Este giro político generó una enorme resistencia en la nobleza y en los príncipes de linaje real por haberse visto desplazados [3] . Entre ellos se encontraban Luis de Condé y su hermano Antonio de Borbón, quienes se habían hecho *calvinistas*. Ellos junto a varios nobles tramaron lo que se conoce como “la conspiración de Amboise” cuyo propósito era secuestrar al rey, liberarlo de la tutela de los Guisa e imponer una nueva política en Francia. Cuando el complot fue descubierto en marzo de 1560, los cabecillas, entre los que había *hugonotes* [4] , nombre de origen incierto que se les daba a los protestantes franceses, fueron puestos en la cárcel. La mayoría de los conjurados fue asesinada; se estima que por las represalias hubo 1200 muertos.

"Los discípulos Pedro y Juan corren al sepulcro", obra del pintor protestante suizo Eugène Burnand, descendiente de hugonotes franceses; la obra es propiedad del Musée d'Orsay.

Para menguar esa imagen sanguinaria, durante algún tiempo el Estado francés intentó una política de reconciliación, pero el irrefrenable crecimiento de los protestantes llevó a encarcelar a sus líderes, lo que produjo violentos disturbios en toda la nación. Los hugonotes se organizaron en milicias e incluso intentaron tomar la ciudad de Lyon. A pesar de ser un príncipe *de sangre*, Luis de Condé fue encarcelado por los Guisa a finales de octubre de 1560, lo que aterrorizó a la nobleza que vio en ese gesto una amenaza para sus privilegios.

Inesperadamente, el rey murió a principios de diciembre de ese año por una infección. Lo sucedió su hermano Carlos IX, que tenía 10 años. Su madre, Catalina de Médicis, retomó el poder como *regente* y los Guisa tuvieron que abandonar la corte. Tras una negociación, Luis de Condé fue liberado. Se estima que por aquella época los hugonotes ya contaban con unas 2,000 congregaciones.

EL EDICTO DE SAN GERMÁN Y LAS GUERRAS RELIGIOSAS

En 1562 la reina madre hizo promulgar el Edicto de San Germán donde, según el historiador Justo L. González *"les concedía a los hugonotes la libertad de continuar en el ejercicio de su religión, pero les prohibía tener templos, reunirse en sínodos sin permiso del estado, recoger fondos, mantener ejércitos, etc. Luego, lo único que se les permitía a los hugonotes era reunirse para sus cultos, siempre que esto tuviese lugar fuera de las ciudades, de día y sin armas"* [5] .

Los Guisa, que seguían *mandando* en Lorena, hicieron caso omiso al edicto. Su estrategia fue terminar con la paz religiosa para retomar el control del Estado. Su acto más cruel lo constituyó la impiadosa matanza de unos hugonotes reunidos en un establo de la aldea de Vassy. Este hecho desencadenó una guerra religiosa entre los católicos, liderados por el duque Francisco de Guisa (poco después asesinado por un hugonote miembro de la nobleza), y los protestantes, conducidos por el almirante Gaspar de Coligny. A las batallas les sucedían breves treguas que eran rotas por nuevos actos de violencia fratricida.

Monumento al valiente Almirante Gaspar de Coligny, mártir dek movimiento hugonote. Imagen de DEZALB en Pixabay

Catalina de Médicis veía en los hugonotes potenciales aliados para limitar el poder de los Guisa. El Almirante Coligny fue recibido en la corte y hasta se pensó en casar a una de las hermanas del rey con un príncipe protestante. Sin embargo, esta bonanza aparente ocultaba la llegada de la noche más oscura. Confluyeron los celos de Catalina de Medicis por el Almirante Coligny, quien había cautivado al rey, y el deseo de Enrique, el nuevo duque de Guisa, de vengar la muerte de su padre.

LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ

Tras las bodas de Enrique de Borbón, rey de Navarra, con Margarita Valois, hermana del rey de Francia, el Almirante Coligny fue herido en un atentado organizado por los Guisa. Aunque el rey estaba indignado, la reina madre lo convenció de que había una conspiración de los hugonotes en su contra. El ingenuo monarca lo creyó. El 23 de agosto de 1572, con su aprobación y las instrucciones de Catalina de Medicis, el duque de Guisa organizó a los guardias de la ciudad indicándoles qué casas y personas debían atacar. Más de 2,000 hugonotes fueron masacrados esa trágica noche. El Almirante Coligny que aún estaba convaleciente fue atacado en su propia casa. Ya herido, lo arrojaron por la ventana a la calle donde el propio Duque de Guisa lo mató a patadas. Luego mutilaron su cuerpo y colgaron lo que quedaba. Se dice que en el palacio del Louvre corría sangre. Enrique de Borbón, rey de Navarra, y cuñado del rey de Francia, y el príncipe Luis de Condé salvaron sus vidas abjurando de su fe calvinista. Las matanzas se replicaron en las demás provincias francesas muriendo decenas de miles e hugonotes [6] . Ese fatídico día se recuerda hasta hoy como la *Noche de San Bartolomé*
, una mancha imborrable de crueldad infinita en la historia de Francia. Aunque buena parte de Europa se vistió de luto, el papa Gregorio XIII ordenó que se cantara un
Te Deum
en celebración de la noche de San Bartolomé, y que se conmemorara anualmente el “glorioso” acontecimiento.

LA LUCHA CONTINÚA

Los hugonotes quedaron descabezados. Sin embargo, se reagruparon para pelear contra el rey Carlos IX a quien consideraron el culpable de las atrocidades. Incluso muchos católicos que creían en la convivencia pacífica los apoyaron. Sin embargo, el monarca murió en 1574 a los 24 años. Lo sucedió su hermano menor, coronado como Enrique III, quien hábilmente negoció con los protestantes. otorgándoles libertad de culto, excepto en París. Los Guisa reaccionaron y con el apoyo de España crearon una “Santa Alianza” a la que incluso adhirió el monarca. Nuevamente se produjo una guerra intestina en la que ninguna de las partes pudo prevalecer.

30

[redacted]

HUGHENOT CEMETERY

185

[illegible]